

Revista No.065 - 29 de agosto de 2006

Editorial

GUERRA Y MENTIRAS

La información y la comunicación son objeto de importantes batallas en nuestros días. Recientemente el presidente Álvaro Uribe llevó a cabo una operación de cambios en la alta comandancia de las Fuerzas Armadas colombianas. Para la mayoría de los medios y la opinión pública, que ellos forman, el asunto quedó como “el cambio normal de jerarquías por el nuevo periodo presidencial”.

En el evento reseñado, el presidente Uribe asumió una actitud hipócrita y no ahorró palabras para adular a los salientes y entrantes comandantes. Puro engaño, simulación para encubrir la corrupción y mantener la impunidad del estamento militar por su constante violación a los derechos humanos y su convivencia con los escuadrones de la muerte.

Amparadas en el poder del Estado las Fuerzas Armadas “aplican la ley” matando ciudadanos inocentes e inermes, supuestamente en defensa de la democracia. Han hecho de la represión y el crimen un modo de operar, como lo prueban infinidad de denuncias contra el ejército y la policía nacional.

Por esta vía se quiere demostrar a los colombianos que la única manera de preservar las instituciones y la constitución es mediante el apego a la fuerza, al garrote, al asesinato y al silenciamiento de los pobres del campo y la ciudad, confirmando la vieja sospecha que la institución militar solo preserva y encubre los intereses de unos cuantos oligarcas. Bajo esta política los colombianos estamos hartos y desilusionados de unas Fuerzas Armadas inmorales y corruptas que bajo el pretexto de la lucha contrainsurgente, terminan dándole plomo físico a los indefensos.

Triste paradoja: los defensores de la ley y el orden, son los mismos que a diario las vulneran. Ejemplos al canto: Palacio de Justicia, Guaitarilla, el Aro, Jamundí. Todos estos crímenes de Estado tienen una razón política, histórica y social y fueron realizados no por grupos o personas aisladas, como pregona la derecha gobernante, sino por una institución como el ejército, con componentes altamente jerarquizados y disciplinados. Paralelamente el gobierno de Uribe ha buscado consolidar la impunidad del estamento castrense, promoviendo cambios como los reseñados.

En repetidas ocasiones Uribe ha señalado que las instituciones militares son inocentes, cualesquiera que sea el mando que haya actuado en los continuos

sucesos denunciados a nivel nacional o internacional. Es más, el gobierno viene anunciando su política de cobijar los juicios por violación de los derechos humanos con el manto de la llamada ley de “justicia y paz”. Esto en teoría podría ser visto como una propuesta para agilizar aquellos juicios y juzgar a los autores militares y paramilitares, pero es percibido por los defensores de los derechos humanos, algunos juristas y por importantes dirigentes políticos y sociales, como una nueva maniobra para consolidar la impunidad.

El Estado colombiano y sus gobiernos son duros como el mármol ante las necesidades del pueblo y solo responden con metralla, militarización y mano de hierro a sus justos reclamos, en cambio, les sangran las rodillas de tanto postrarse ante los gobiernos de Estados Unidos.

Ya desde los lejanos días de febrero de 1962, cuando llegó a Colombia el General norteamericano William Yarborough a la cabeza de un equipo de asesores para dirigir la lucha contra las guerrillas liberales, surgió el PLAN LASO (Latin American Security Operation), el abuelo militar del actual Plan Colombia.

Desde entonces todos los planes contrainsurgentes se han estructurado con la dirección y asesoría permanente de agentes de la CIA, del Departamento de Estado y el Pentágono.

Del Plan LASO se pasó al Plan Andes (1968), luego al Manual Provisional Para el Planeamiento de la Seguridad Nacional (1974). A continuación a la Estrategia Nacional Contra la Violencia (1991) y luego al Plan Colombia (1998), el cual lleva a nuestro país a ocupar el cuarto lugar, después de Israel, Egipto e Iraq, en materia de financiación militar con un rublo de 4.359 millones de dólares y la presencia directa de 800 militares gringos y 600 “contratistas”, léase mercenarios.

El 19 de agosto, The New York Times, publicó un artículo denominado “La coca de Colombia sobrevive al plan de Estados Unidos para erradicarla”. A pesar del Plan Colombia y de la parafernalia militarista de la política de seguridad democrática, la intervención militar norteamericana en nuestros asuntos internos es un rotundo fracaso, como lo reconocen editorialistas tan importantes como los del Times.

No importa el cambio del General Carlos Alberto Ospina por el también General Fredy Padilla pues la política que los guía no sufrió alteraciones de ningún tipo. En Colombia los cambios de los altos oficiales de las Fuerzas Armadas son recurrentes y por rutina todos designan como “fuerza del mal” a la insurgencia y nos vaticinan corta vida, a no ser que nos rindamos. El nuevo ministro de defensa Juan Manuel Santos y el comandante de las Fuerzas Armadas Fredy Padilla no podían ser la excepción.

La historia enseña que todos los militares que han pensado que por la vía de la fuerza nos pueden vencer, hoy hacen parte del Club de Jubilados Sin Oficio. La dinámica de las Fuerzas Armadas colombianas se encuentra lejos de poder tener ideas de soberanía nacional e independencia de los políticos que las utilizan y luego desprecian. Un cambio estructural que modifique su carácter dependiente sigue siendo una aspiración por realizar. Lo cierto es que desde la insurgencia y la oposición política debemos alentar estos cambios democráticos, como una de

las tareas estratégicas más importantes en el horizonte de la solución política a nuestro conflicto.

Coyuntura Nacional

COLOMBIA: EL VICE PARAÍSO

Que Colombia es el segundo país más feliz del mundo después de Vanuatu, es una información que queda en la mente, dando vueltas y provocando interrogantes sobre si será la Colombia nuestra y qué idea tendrán esos supuestos científicos sociales de felicidad.

Surge también la pregunta si esos investigadores sabrán dónde queda Colombia o si creerán que es como Vanuatu, un lugar desconocido del Pacífico, que aparece ahora como el paraíso.

Puede ser que en su "exhaustivo" estudio estos investigadores hayan encuestado algunos ejecutivos de las empresas transnacionales que nos están invadiendo desde que "felizmente" los gobiernos neoliberales les abrieron de par en par las puertas para el libre comercio. O tal vez hayan entrevistado en Vanuatu a algún empresario colombiano que pasaba allí sus alegres vacaciones.

Otro motivo pudo ser que vieron fotografías en revistas o diarios de las radiantes caras de los jefes narcoparamilitares en algún restaurante elegante, o de compras en algunas de las boutiques de un centro comercial.

Mejor dicho, cómo no va a ser feliz un país con un presidente tan devoto, que trabaja para la prosperidad y el progreso, conducido de la mano de su amigo Bush y tan bueno que le ha prometido a sus amigos narcoparamilitares una cárcel austera, digna y segura para que sean felices.

Felices en este país también son las Fuerzas Armadas que viven de la guerra y anuncian con satisfacción sus inmejorables resultados en muertos y desaparecidos, que encuentran guacas como premio a su dedicación, o bien reciben regalos espléndidos de sus cómplices narcotraficantes.

Comparten esa dicha los agentes de la DEA y los asesores del Pentágono designados en Colombia, así como los mercenarios de numerosas empresas que desde hace tiempo han estado llegando a este segundo paraíso y comparten sus siniestros saberes y los narcodólares con los organismos de seguridad nativos.

Sin lugar a dudas los medidores de felicidad debieron tener imágenes y sonido vía Internet del presidente Uribe cuando el 20 de julio le pidió públicamente al Divino Niño que le diera la energía y el amor "para servir bien a Colombia y que avancemos hacia la paz, hacia la justicia social. Un país que pueda vivir alegre, tranquilo, con prosperidad, con equidad".

Es tan feliz y tan optimista el presidente colombiano que va a candidatizar el país para ser sede del próximo concurso de Miss Universo y para un mundial de fútbol. También anunció con gran alegría que va a favorecer a una parte (14%)

de los 30 millones de pobres que viven con un dólar o menos por día, los demás deben resignarse y seguir hambrientos, semidesnudos, ignorantes y enfermos pero felices.

No dudamos que para su felicidad y regocijo el presidente logrará disminuir el número de pobres, porque con la reforma tributaria, el TLC y sus planes de guerra contra el terrorismo, los muertos por desnutrición o por balas los pondrán quienes no tienen cómo satisfacer sus necesidades básicas.

La institución imperial que realizó la investigación, quien sabe con qué instrumentos, no midió el nivel de felicidad en la verdadera Colombia, la de las grandes mayorías. De esto no caben dudas.

No entrevistaron, ni encuestaron a ninguno de los 3 millones de desplazados, ni siquiera saben que existe una población llamada Bosa. No se enteraron de las niñas desplazadas embarazadas producto de una violación o del incesto, de los miles de niños que tienen que mendigar o prostituirse para probar un bocado durante el día.

Tampoco midieron la felicidad de los cientos de indigentes que viven en la red de alcantarillas de la capital de este segundo país más feliz del mundo, ni siquiera tuvieron noticia de que cerca de 12 millones de personas del vice paraíso cada amanecer empiezan a luchar por sobrevivir pues carecen de todo recurso.

La angustia reflejada en las caras de los millones de desempleados y sin esperanza de conseguir empleo, o la ansiedad de los trabajadores informales no aparecieron en las pantallas de las computadoras de los estudiosos de la felicidad.

Las viudas y los huérfanos de los cientos de sindicalistas, afro colombianos e indígenas asesinados, los familiares de campesinos que sobrevivieron a las masacres perpetradas por las Fuerzas Armadas o sus aliados narcoparamilitares, ¿cuánta felicidad tendrán?

¿Qué tan alegre será el 13,5% de niños desnutridos que hay según la UNICEF?

¿Por qué en este país el índice de suicidios va en aumento cada año, especialmente en niños y adolescentes? Al entender de los medidores de felicidad debe ser porque no soportan tanta alegría.

Sería interminable seguir enumerando los sectores sociales de esa Colombia de verdad, lejana de la Colombia virtual que el presidente Uribe, sus funcionarios y la oligarquía presentan a los medios y que la mayoría de estos difunden sin una pizca de vergüenza.

El pueblo colombiano tiene sí una larga historia de lucha por su felicidad. Nuestra patria tiene las condiciones materiales y naturales para ser un paraíso y nuestra gente tiene vocación para la alegría y a pesar de que por siglos ésta ha sido frustrada por la intolerancia y la crueldad de la oligarquía se persiste en la conquista de la felicidad para nosotros y especialmente para nuestros hijos.

La paz, la soberanía, la justicia social y la democracia son elementos esenciales para una vida plena, para construir una nación próspera por la que seguiremos luchando los elenos y muchos otros, por todos los medios.

Coyuntura Internacional

BOLIVIA: LA CONSTITUYENTE ORIGINARIA EN LA ENCRUCIJADA

La Constituyente de Bolivia está en plena acción política, inserta en la elaboración de su reglamento interno y en determinar los alcances transformadores de su misión.

Bolivia vive unos días de gran ebullición política, producto de la polarización que se desata al calor de esta controversia histórica. La Constituyente soberana, reivindicación de los movimientos sociales, se enreda en medio de la pugna de poderes, la lucha de clases y la intervención de las transnacionales y el imperialismo.

Bolivia eligió 255 constituyentes que en el termino máximo de un año, deben presentar al país una nueva Carta que remoce la existente, o en el caso más radical, que la reemplace en su esencia y forma.

Mientras se discute si las decisiones serán por mayoría absoluta o por la votación de dos tercios de la Asamblea, la nacionalización de los recursos naturales continúa llena de trabas e impedimentos por parte de la oligarquía petrolera de Santacruz (provincia del sur) y de las grandes conspiraciones del imperialismo y las transnacionales.

Como un fuerte mensaje de hasta dónde se quiere llegar, la Constituyente boliviana quedó dirigida por la compañera Silvias Lazarte, indígena de origen quechua, dirigente de las mujeres cocaleras del Chapare, elegida en representación de Santa Cruz.

El Movimiento al Socialismo (MAS) que dirige el compañero Presidente Evo Morales, obtuvo una representación muy importante de 155 constituyentes, que sin embargo no le permite manejar los dos tercios (170), hasta ahora necesarios para la aprobación de los acuerdos. Esto conlleva a una serie de consensos y negociaciones que permitan alcanzar la cifra requerida para que las transformaciones por las que ha luchado el pueblo en las calles, se conviertan en leyes de obligatorio cumplimiento.

¿Hasta dónde se podrá tocar lo fundamental como la propiedad de la tierra y de los recursos naturales, la propiedad de los bienes estratégicos, la democracia y la justicia social, la participación de las comunidades en el destino de la patria, la distribución de la riqueza y la transformación de las fuerzas militares en fuerzas armadas del pueblo?

Una constituyente, figura cimera de los pueblos americanos en la búsqueda de lograr los consensos necesarios y la viabilidad de su futuro dentro de un

nuevo contrato social, no puede ser una frustración más, ni el momento donde se cierra la lucha.

Es precisamente en la calle donde los trabajadores bolivianos han impuesto los cambios hasta ahora alcanzados, han tumbado presidentes y defendido la soberanía, como el bien más preciado. Y es allí donde se refrendarán los posibles logros de la Constituyente.

La lucha sigue abierta en Bolivia. Evo y el MAS han logrado desde el gobierno dar inicio a las transformaciones que urgentemente necesita el pueblo, donde más del 70% de las personas vive en la pobreza y ha sido víctima de la represión y la discriminación por siglos.

La Constituyente boliviana, impuesta por la lucha de los pobladores y los trabajadores contra la minoría que ha desgobernado a Bolivia, tiene ahora adentro mismo de la Asamblea a esos enemigos que no la querían ver nacer. Son representantes de los ricos de Bolivia, de los terratenientes, de los socios de las minas, los representantes nacionales de las petroleras usurpadoras. Contra ellos es la disputa.

Bolivia se manifiesta por una transformación donde todos los bolivianos encuentren un espacio de desarrollo y bienestar, pero sobre todo los pobres. El pueblo originario, que es mayoría (quechua, aymará y tupi guaraní, principalmente), entendió hace mucho tiempo que su hora estaba llegando y que la forma de lograr la justicia era la organización por la base y la lucha callejera.

En este gobierno del compañero Evo, quien manda obedeciendo, los pobres de la Bolivia profunda y originaria se sienten representados, pero ellos van más allá y entienden que es necesario refundar a Bolivia, crear una nueva institucionalidad y un nuevo régimen que represente en realidad al conjunto del pueblo. Una nueva manera de gobernar, donde se condensen las históricas formas de gobierno indígena, con las más “modernas” de la vida republicana.

La lucha continúa, el ejercicio del poder económico de la oligarquía y sus partidos políticos, concentrados en la coalición PODEMOS, abiertamente neoliberal y pro yanqui, se enfrentan ahora al naciente gobierno del MAS y sus aliados y del pueblo organizado en las calles, de los trabajadores, indígenas y campesinos que van construyendo una nueva ruta de desarrollo y de gobierno, más cerca de sus corazones, de su historia y de sus necesidades.

Aún es temprano para determinar los alcances reales de la Constituyente, pero lo que si está claro es que Bolivia está en plena encrucijada transformadora, en plena ebullición, donde los pueblos originarios y trabajadores, los pobres del Bolivia, sienten que alcanzan algo de la justicia y de sus derechos y están dispuestos a ir hasta el final, por una Bolivia soberana, independiente y latinoamericana.

La Constituyente boliviana, inmersa en el ejercicio cotidiano del gobierno, de los cambios que imprime con velocidad la gestión del equipo de Evo, está abocada a permitir que las necesidades del pueblo y sus anhelos políticos se entrecrucen con las realidades que van apareciendo, con las nacionalizaciones,

con el inicio de la reforma agraria, con la atención a la mujer indígena y trabajadora, con la inserción prodigiosa en la ola independentista que se mueve de nuevo por la América.

La inauguración de la Constituyente en la histórica ciudad capital de Bolivia, Sucre, con la participación de las 36 agrupaciones étnicas del territorio boliviano, demostró que no hay marcha atrás en la acción reivindicativa y transformadora del pueblo trabajador e indígena de Bolivia.

Bolivia nos está marcando un derrotero posible en este largo camino por nuestra libertad y soberanía, por la autodeterminación y por la democracia con justicia social. Desde abajo y a la izquierda está el futuro de nuestras tierras, que brota del pasado latente de nuestras luchas libertarias y de nuestros orígenes.

Aniversario

FEDERICO GARCIA LORCA POETA DE LA VIDA Y PARA LA LIBERTAD

Los revolucionarios del mundo estuvimos en el mes de agosto rindiendo homenaje al gran poeta comprometido con las luchas y con los sueños libertarios de los pueblos.

En la oscura y triste madrugada del 20 de agosto de 1936 en el barranco de Vizmar, cerca de Granada, el sencillo y revolucionario poeta Federico García Lorca sembró su vida y su obra en la tierra que lo vio nacer.

Pero él, al igual que todos los que han batallado y entregan incondicionalmente su ejemplo y su vida por la libertad de los desposeídos, no murió ni lo hará nunca.

Alguno de sus bellos versos así lo testamentaba cuando escribió ¨**… Pero que todos sepan que no he muerto, que hay un establo de oro en mis labios…**¨ ¿Qué es este verso sino la sentencia viva de un hombre enamorado del amor y de una liberación capaz de ofrecer justicia y dignidad?

Por eso su vida, su obra y su posición política mantienen su vigencia en un mundo como el de hoy que aún mantiene la explotación del hombre por el hombre.

Su abnegación y amor por el pueblo lo convirtió en otro paradigma digno de ser imitado. Su sencillez, característica tan necesaria en los revolucionarios de hoy, la aprendió desde su infancia y en su convivencia estrecha con su pueblo.

En unas de sus tantas reflexiones manifestaba: ¨**A veces, cuando veo lo que pasa en el mundo me pregunto ¿Para qué escribo? Pero hay que trabajar, trabajar. Trabajar y ayudar al que lo merece. Trabajar como una forma de protesta. Porque el impulso de uno sería gritar todos los días al despertar en un mundo lleno de injusticias y miserias de todo orden ¡Protesto ¡ ¡Protesto!”**

Lorca enfatizó que la misión del artista está en colocar su creatividad al servicio de las necesidades más sentidas por la humanidad y en especial las de los pobres, las de los trabajadores: ¨**En este momento dramático del mundo, el artista debe reír y llorar con su pueblo. Hay que dejar el ramo de azucenas y meterse en el fango hasta la cintura para ayudar a los que buscan las azucenas...**¨

Y prosigue Federico afirmando: ¨**El mundo está detenido ante el hambre que azota a los pueblos. El día que el hambre desaparezca va a producirse en el mundo la explosión espiritual más grande que jamás conoció la humanidad. Nunca jamás se podrán figurar los hombres la alegría que estallará el día de la Gran Revolución.**¨

Su prosa y su verso nos siguen invitando a continuar la obra que los revolucionarios venimos construyendo en América Latina y en el mundo.

Nuestra América lo vio recorrer sus tierras y ellas también le dijeron su realidad. Al despedirse de nuestro continente nos regaló una última mirada para profetizar la caída del imperialismo. Sus frases recorren nuestra tierra y se escuchan más alto que de costumbre: ¨**Una danza de muros agita las praderas y América se anega de máquinas y llanto. Quiero que el aire fuerte de la noche más honda quite flores y letras del arco donde duermes y un niño negro anuncie a los blancos del oro la llegada del reino de la espiga.**¨

Lorca es, verdaderamente, un poeta de la vida y de la libertad. Un hombre auténtico al que Granada le dio vida para que su obra se llenara de pueblo y le brindara esperanza y alimento espiritual al mundo.

Llegará el día en que saldremos del fango con las azucenas en nuestras manos para que el reino de la espiga, anunciado por el niño negro, le ofrezca a Federico la mejor poesía: La Libertad.